

¿Se puede torcer?

Eduardo Aliverti

No hay otra que sentirse casi un marciano al encarar un análisis político cuando a casi medio mundo no le importa casi otra cosa que la gripe. Pero si, encima, pasa eso justo cuando a uno le cae su nota editorial en la semana siguiente a las elecciones, no hay *casí* que valga y uno es definitivamente un extraterrestre. Las pocas esperanzas se centran en que la gente ya empieza a guardarse en la casa, escuchar radio es una de las opciones y aunque sea puede aumentar la escucha de lo que uno dice, claro que más atentos al frote de las manos con alcohol con cara de ¿qué dice, el androide éste?

Pero tampoco es cuestión de que uno renuncie a lo que es y a aquello de lo que cree que sabe o puede aportar. Y menos que menos es cosa de quemar esa convicción en la pira de transformarse en un sermoneador universal, capaz de conocer cada aspecto de qué no se hizo y qué debe hacerse frente a la pandemia. Es decir, capaz de convertirse en lo que se convirtieron unos cuantos periodistas y medios de alcance masivo que saben y proponen de todo, literalmente. Hay que conferirles el poder y chau. Gente que está tan segura de lo que hay que hacer merece salir del simple lugar de comentarista.

Situados entonces desde un sitio interplanetario a completas sabiendas, lo que uno cree es que el resultado electoral arroja tres tópicos centrales que, como se verá, en ciertos puntos deja más preguntas que respuestas. Con la única salvedad de que, como se ha dicho tantas veces, así como no se tiene la seguridad de las respuestas sí se está seguro de que ésas son las preguntas.

Lo primero sí es rotundo, parece (es) una tontería y radica en que el oficialismo perdió las elecciones, categóricamente. La lectura numérica pelada le da que conserva la primera minoría, bien que porque la oposición está dividida. Pero si la visión es interpretativa, que es como son todas las visiones por más que se empeñen en lo contrario, no tienen manera de zafar. Los K perdieron en todos los distritos principales; en todo el centro de la República sojera; en números del conurbano bonarense que no llegaron a compensar la caída en el resto de la provincia, aun cuando se sumasen todos los votos de los candidatos a concejales que presuntamente guardaron para sí los barones del PJ con desmedro de los postulantes a diputados del kirchnerismo, testimoniales o no. Los K perdieron en Santa Cruz... para que Cristina no tuviese mejor

ocurrencia que advertir sobre su triunfo en El Calafate, al más patético estilo de la rata cuando señaló que había ganado en Perico. Esto sería lo de menos, porque podría tomarse como un chascarrillo cáustico, si no fuera por que la Presidenta apareció el lunes con cara y postura de "aquí no ha pasado nada" y al cabo de que su marido, tras digerir una caída impensable, moviese rápido la ficha de Scioli pero quizá olvidando que en el peronismo ningún derrotado queda con derechos. Es sólo por esto que vale ratificar la obviedad de que el kirchnerismo perdió; porque de lo contrario no resultaría claro, tal vez, que el periodista no se suma a la burbuja en que vive o parece seguir viviendo la pareja presidencial.

El segundo ítem ya empieza, sí, a complicar el contexto. Tanto o más claro que lo anterior es que todo lo que quedó como presidenciable y/o muy expectable, hacia 2011, es de derecha. No entremos en disquisiciones de matices. Reutemann, Macri, De Narváez, ¿Solá?, ¡¡¡Cobos!!! Hacia la izquierda, con límites distritales, lo único que aparece es Pino, con su extraordinaria performance en Capital; Sabatella, habiéndose hecho un lugar a golpes de honestidad y eficiencia de gestión; y hasta diríase que Heller si se anota que tocó el 12 por ciento con el pejeta de Capital jugándole entre la indiferencia y en contra. Ninguno de los tres cotiza, si es que hablamos de los macro-rumbos nacionales. Pero volvamos: no a cómo se cuentan los porotos de cada uno de los ganadores de acuerdo a sus perspectivas de carisma más capacidad de articulación, sino a *desde dónde fueron favorecidos*. Ganó la derecha, está bien, pero, ¿porque se la usó o porque se la votó?

Si la respuesta es la primera, querría decir que una parte bien significativa de la sociedad y mayoritaria, en los números, si se suma al peronismo conservador y a los conservadores antiperonistas, agarró lo que tenía más a mano para destruir a los Kirchner. Fue así por razones que van desde el gorilismo histórico de algunos sectores medios hasta el rechazo ya visceral, anímico, por las características crecientemente insoportables de los K. De ella y de él. La soberbia permanente. El creerse que el país se puede manejar como si fuera una estancia santacruceña, con capataces que controlan las prebendas y los medios. El espíritu confrontador y constante, sin una media tinta jamás. La imagen de creerse todopoderosos. Las resoluciones sin confiar más que en los cuartos de Olivos o la mirada hacia el glaciar. El maltrato o el desdén hacia la gente del mismo palo. Una cosa es eso y otra muy diferente, y hasta distinta, si *además* de eso se les votó en contra porque se quiere otro país, otro modelo. Una vuelta a los noventa, en definitiva. ¿Qué les ganó a los K? ¿Putearlos contra su estilo o querer que se abandone una ruptura ligeramente parcial, pero ruptura al fin, con la escala valorativa de liberales y conservadores? Quien sepa contestar a esa pregunta tendrá el reino de los cielos. Daría la sensación de que hay una mixtura. Algo así como *no está del todo mal lo que hacés, pero pará de pelearte con todo el mundo, arreglá con el campo que es lo que nos da de comer y si querés despuntá el vicio con los juicios a los milicos y enfrentando a la Iglesia*. El pequeño detalle es el de siempre. Eso de que no se puede tirar el córner y cabecear al mismo tiempo. Se afectan intereses o no. Si lo que se votó es que hay que dejar conformes a todos, estamos en la lona. Si lo que se quiere es que vuelva al Estado la plata de los jubilados, y que se exporte pero atendiendo primero al mercado interno, y que los puestos de trabajo más o menos se

mantengan en medio de la crisis internacional, y que a la vez no se enoje "el campo" y los industriales no presionen sobre el tipo de cambio y se pueda barrer debajo de la alfombra, se votó por un milagro que no existe ni existirá en ninguna parte.

El tercer elemento, en línea con el anterior, es qué harán los K siendo que desde el domingo pasado todo el mundillo partidario y empresarial, y alguna parte del sindical, lo da a él como un muerto político y a ella como una figura decorativa. Eso que se llama PJ, y que por el momento es definible como el conjunto de ganadores peronistas o panperonistas, como Macri, querrá cargarse a lo que se considera restos del kirchnerismo (ya lo hacen) y preparar el mejor escenario 2011. La búsqueda de una figura centralizadora, a valores de hoy, no sale de entre Reutemann y Macri. Más De Narváez en la provincia, a menos que encuentren algo mejor que esta vez no consiguieron debiendo, entonces, tragarse el sapo de un candidato ahora ganador al que en verdad detestan. Y en cuanto al radicalismo presuntamente redivivo, con Carrió descendida al Nacional B y Binner golpeado en una medida que es incógnita, de modo poco menos que increíble se posiciona Cobos, más por descarte -como el colombiano- que por bondades convincentes. Siempre con una mira coyuntural, del día a día, suena a ciencia-ficción que una mayoría de la sociedad pueda apostar nuevamente a los radicales para conducir el país. De manera que, si es por dentro de dos años y pico vistos desde hoy, el destino se presenta como de peronismo por la derecha. Aunque, de modo simultáneo, tampoco parece que vayan a contribuir a un incendio porque, vamos, ellos también sufren una revuelta de aquellas y saben que no les convendría propiciar una catástrofe.

Esto último, sin embargo, no supone que vayan a dejar de presionar a favor de los intereses que representan. Apuntarán crecientemente a la baja de las retenciones y hacia una devaluación menos escalonada, para ganarse el crédito de sus socios ideológicos y comerciales. La gripe pasará, pero esa táctica no. Y es ahí donde vuelve el interrogante de lo que harán los K. ¿Salvar la ropa respecto de su -tal vez- acomodo individual, porque creen que su experimento tibiamente inclusivo y productivo ya fue y sólo se trata de no acabar en helicóptero? ¿O jugarse a profundizarlo, confiando en que tienen todavía un espacio social nada despreciable y gente significativa que podría prenderse si la convocan con un espíritu más humilde y vocación (re)constructiva?

¿El destino es inevitablemente la derecha, de nuevo la derecha, o se lo puede modificar?

Otro reino de los cielos para quien sepa contestar esa pregunta.

MARCA DE RADIO, sábado 4 de julio de 2009.